DÉLKELET EURÓPA – SOUTH-EAST EUROPE
International Relations Quarterly
Vol. 2. No. 1. (Spring 2011/1 Primavera)

LA EMIGRACIÓN CROATA EN SUDAMÉRICA

BÉLA SOLTÉSZ

Como en el caso de practicamente todos los países de Europa del Este, las tormentas de la historia del siglo XX hicieron emigrar un gran porcentaje de la población de Croacia. Sin embargo, la peculiaridad de la emigración croata es que, comparando con el resto de las naciones de la región, el destino principal de los emigrantes durante mucho tiempo no era Estados Unidos, sino Sudamérica, sobre todo Chile y Argentina. Es un hecho poco conocido mundialmente que Croacia tiene importantes relaciones bilaterales con estos países, en los cuales viven aproximadamente 700.000 descendientes croatas. En algunas ciudades, como en Punta Arenas, al lado del Estrecho de Magallanes, o en Antofagasta, al borde del desierto de Atacama, son cotidianos los apellidos croatas en los letreros de las tiendas, o el escudo croata en la pared de retaurantes u hoteles. Este artículo se propone a resumir brevemente la formación de la diáspora croata en Sudamérica, presentando también sus miembros notables y su importancia en la política interior y exterior durante su historia.
Palabras claves: Croacia, Sudamérica, Argentina, Chile, emigración, diáspora, políticas de diáspora.

Formación y características de la diáspora croata en Sudamérica

Los textos importantes sobre la migración internacional distinguen dos tipos de motivaciones para la misma: factores „push" y „pull". Los primeros comprenden los problemas del país de procedencia, es decir, las circunstancias que empujan a una parte de la población para dejar el país. Los segundos comprenden las oportunidades del país de destino, de las cuales los futuros migrantes se enteran antes de tomar la decisión de emigrar allí, y no a otra parte. Aparte de esto, hay que destacar la importancia de las redes migratorias, las que transmiten información desde el país de destino al país de procedencia, y las que transmiten gente en la dirección opuesta. Las redes más importantes son las agencias de migración y los lazos familiares y de compadrazgo entre los migrantes. (Massey et al 2001).

En la historia de la emigración croata el papel principal lo jugaban los factores „pull" hasta la última década del siglo XIX, y eran casi exclusivamente los marineros dálmatas que participaban en ella, llegando a Sudamérica en barcos españoles, motivados por las noticias maravillosas del Nuevo Mundo y con el anhelo de „hacer las Américas". Su número era muy reducido y se conocen solo algunos nombres de este grupo. El otro grupo, que llegaba a Sudamérica del territorio de la actual Croacia, era constituido por los miembros de las diferentes órdenes religiosas – sobre todo los jesuítas. Ellos no eran motivados por las oportunidades de enriquecerse, sino por la gloria de convertir a los indígenas. El primer personaje notable de la emigración croata en Sudamérica fue un jesuíta del siglo XVIII, Nikola Plantić, de Zagreb, quien llegó a la Universidad de Córdoba, Argentina, donde daba clases de lógica. Según algunas leyendas Plantić fue coronado como „el rey del Paraguay", no obstante, estas leyendas carecen de bases históricas. Es cierto que en los años 1760 los jesuítas establecieron una suerte de estado autónomo de las misiones guaraníes en el territorio del Paraguay actual, pero según las investigaciones Plantić nunca puso un pie allí. Sin embargo, la leyenda del „rey croata del Paraguay" se volvió muy popular entre los croatas de Sudamérica. (Zubrinić 1995). Entre otros miembros ilustres de la emigración temprana de croatas destacan los hemanos Buratović, procedentes de la isla de Hvar, quienes en los años 1860 hicieron una fortuna enorme gracias al „boom" de construcción de ferrocarriles que inició aquel entonces en la Argentina.

La situación cambió en las últimos décadas del siglo XIX con la aparición de algunos factores „push" que motivaron a los croatas a dejar sus tierras natales. En los años 1860 las viñas de la costa dálmata fueron devastadas por una epidemia de filóxera que dejó a gran parte de los viticultores sin trabajo. El derrumbe de la viticultura dálmata se debe también a un tratado entre Austria e Italia que abrió el mercado austríaco ante los vinos italianos, discriminando los vino dálmatas. Paralelamente a esto, Argentina y Chile enviaba agentes de emigración a Europa para reclutar agricultores y colonos europeos a sus tierras alejadas y despobladas.

Así fue que empezó la emigración masiva de croatas – sobre todo dálmatas, y especialmente provenientes de la isla de Brač – a Sudamérica. Es difícil estimar el número total de la emigración de la época, dado que en los documentos oficiales los croatas aparecían bajo su ciudadanía que no era croata, ya que Croacia no existía como país independiente. Por eso, se encuentran inmigrantes con apellido croata en los rubros „austríaco", „húngaro", „yugoslavo", o – según la nomenclatura interna de las autoridades de inmigración – „eslavo" o „dálmata". Se supone que el número total de los croatas que llegaron a Sudamérica en esta época era entre 100 y 150 mil. La historiografia croata denomina este grupo como „emigración vieja" (staro iseljeništvo) (Hrvatski Migracije 2007).

Contrario a la segunda, la tercera ola de emigración es bien documentada, comprende unas 40.000 personas, y el grueso de este grupo llegó a Sudamérica (sobre todo a Argentina) justo después de la Segunda Guerra Mundial, por razones políticas. En los tiempos de la caída del Estado Ustaša de Croacia, Sudamérica ya no era un destino tan atractivo como había sido antes – sin embargo, para los incriminados en el régimen caído, los factores „push" eran tan fuertes que eran dispuestos a emigrar a cualquier país que les acogiera. Así llegó a Argentina, en la segunda mitad de los años 1940, el „poglavnik" Ante Pavelić, líder de los Ustaše, con unos 35.000 seguidores suyos, y gracias a la decisión del presidente Perón, recibieron asilo político (igual que muchos criminales de la Alemania nazi como Adolf Eichmann y Josef Mengele). A ellos se hacía referencia en el discurso político yugoslavo como „emigrantes anti-yugoslavos" (jugoslavenska neprijateljska emigracija), mientras que los miembros del grupo se consideraban como refugiados políticos (Soltys 1998, Ragazzi 2009).

En resumen, las tres olas de la emigración croata aportó poblaciones de distinto tamaño y de distintas motivaciones al mosáico demográfico de Sudamérica. Hoy día se estima que el número de los descendientes croatas en los países sudamericanos es el siguiente:

Tabla 1. Descendientes de croatas en Sudamérica (estimación)

Chile	380.000
Argentina	250.000
Brasil	45.000
Perú, Uruguay, Venezuela y otros	25.000
Total Sudamérica	*700.000*

Fuentes: http://hrvatskimigracije.es.tl/Diaspora-Croata.htm

En Chile, el 2,4% de la población, unas 380.000 personas son descendientes de inmigrantes croatas, y en dos regiones – Antofagasta y Magallanes – este porcentaje llega al 5%. Según estos datos, en Chile vive la tercera comunidad croata más grande del Mundo, después de Croacia y de Bosnia y Herzegovina.[1] No obstante, en el caso de la diáspora de la tercera, cuarta o quinta generación, los orígenes croatas no conllevan una identidad croata, ni menos el conocimiento del idioma croata, como será demostrado más adelante. En las siguientes páginas se caracterizarán los rasgos socioeconómicos de las tres mayores colonias croatas de Sudamérica – la chilena, la argentina y la brasileña – y, en el caso de la argentina, los acontecimientos políticos que polarizaron la colonia.

Croatas en Chile, Argentina y Brasil

Franjo Blazević, ex-embajador de Croacia en Santiago de Chile, él mismo un emigrante croata a Sudamérica, explicó el ascenso social de los croatas de Chile con los siguientes factores. Primero, en las regiones escasamente pobladas como Antofagasta y Magallanes, no existía clase media, solo algunas familias ricas y muchas pobres, y los inmigrantes croatas (dálmatas, sobre todo) se situaban entre las dos clases. Segundo, los en su gran mayoría se dedicaban al comercio, por lo cual profitaban mucho de la coyuntura económica. En Antofagasta fue la minería, y en Punta Arenas, la ganadería las que más riqueza generaban, y los croatas tenían lucros considerables en la compraventa de las mercancías. Tercero, los hijos de las familias croatas acaudaladas se fueron a estudiar en Santiago, en las mejores universidades del país, y muchos se establecieron luego en la capital. A esto se debe la peculiar situación de la comunidad croata de Santiago, es decir, que hace cuatro o cinco generaciones los antepasados de los miembros vivían en el mismo lugar, en Dalmacia, y sobre todo en la isla de Brač, pero en los tiempos intermedios, en la primera mitad del

[1] Según algunos datos, en Estados Unidos viven unod 400.000 descendientes croatas.

siglo XX, una parte de los antepasados vivía en la desértica Antofagasta, mientras que la otra, en la fría y ventosa región de Magallanes (Boric 1978, Vrljicak 2007).

En la región de Antofagasta el „boom" de salitre generó fortunas enormes para algunos afortunados dueños de minas. Entre ellos, destacan algunos croatas que llegaron pobres a la región y murieron riquísimos, como Francisco Petrinovic, procedente de la isla de Brač, o Pascual Baburica, de Dubrovnik. Este último se hizo famoso también como filántropo distinguido, fundador del museo chileno de Bellas Artes. Al mismo tiempo, en el extremo sur del país la exportación de la carne y la lana enriqueció a los dueños de las praderas, entre ellos a unos croatas como los hermanos Kusanovic, Vicente y Antonio. (Boric 1978, Martinic 2009) Sus descendientes juegan un papel importante en la vida económica y política del extremo sur de Chile: actualmente la intendenta de la región de Magallanes es un miembro de la familia, Liliana Kusanovic. Los descendientes de croatas destacan también en las artes y letras chilenas: el más famoso es el escritor Antonio Skármeta Vranicic, galardonado con el Premio Iberoamericano, pero cabe mencionar al conocido lingüista, Cedomil Goic, o a la escultora Lily Garafulic.

La presencia croata era muy marcada en Punta Arenas, donde en las primera décadas del siglo XX la mitad de la población hablaba, o por lo menos entendía el idioma croata, y existían numerosas asociaciones deportivas y culturales croatas, como el Hrvatski Sokol (Martinic 2009). Sin embargo, a partir de los años 1950, el carácter croata de la ciudad empezó a desaparecer. Un descendiente croata de Magallanes, Marco Barticevic encontró tras su investigación llevada a cabo en 2000/2001 que el porcentaje de los apellidos croatas había disminuido de una manera drástica. Al analizar los apellidos encontrados en las guías telefónicas de Magallanes, Barticevic encontró que si bien en 1975 el 16,79% de los suscriptores de teléfonos en Magallanes tenían al menos un apellido (paterno o materno) croata, en 2000 este porcentaje ya era solamente 4,85%. Esto se debe sobre todo a la migración interna en Chile y el gran número de los matrimonios mixtos, pero hay también una característica socioeconómica interesante que distorsionaba la muestra de 1975. Los croatas de aquel entonces en general pertenecían a las clases altas, y cuando el teléfono todavía era un artículo de lujo, su porcentaje entre los suscriptores era más alto. Otro hecho interesante es que los nombres dados croatas volvieron a ser todavía más raros (en 2000, solo 81 de los 20.269 suscriptores), lo que lleva a la conclusión que los descendientes croatas ya tienen identidad chilena, puesto que los padres con apellidos croatas daban nombres españoles a sus hijos. En general se puede decir que el 5% de los pobladores de Magallanes „tiene sangre croata en sus venas", pero esto no quiere decir que tengan una identidad primariamente croata (Barticevic 2001).

El efecto de la emigración croata sobre las sociedades sudamericanas era entonces el más fuerte en Chile, sobre todo en las regiones de Antofagasta y Magallanes, ya que dados el bajo número de la población y la coyuntura económica, la comunidad croata volvió a ser muy importante en términos de volumen y de fuerza económica. Al contrario, en Argentina la presencia croata no se volvió emblemática. Aunque el número total de los croatas en Argentina llegaba a los dos tercios de los en Chile, el país era más grande, más populosa y más rica, además la mayor parte de los croatas se estableció en Buenos Aires, y su comunidad, si bien era grande y exitosa, resultaba poco significante en comparación con otras más importantes como la italiana, la española o la alemana.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Perón generó, con su decisión ya citada, un cisma en la comunidad croata de Argentina. Durante la guerra, los croatas que estaban preocupados por los acontecimientos políticos de la madre patria, eran sobre todo partidarios de Vladimir Maček, líder del Partido de Campesinos. Sin embargo, entre 1945 y 1948 llegaron al país unos 35.000 militares nacionalistas ustaše con su líder, Ante Pavelić. Pavelić se había escondido en un claustro jesuíta en Italia hasta 1948 cuando, con el apoyo de un cura croata, Krunoslav Draganović, recibió un falso pasaporte de la Cruz Roja, emisionado al nombre de un ficticio ciudadano húngaro, Pál Aranyos, y con este pasaporte resolvió llegar a Argentina. Pavelić vivía en Buenos Aires entre 1948 y 1957 bajo el nombre de Pablo Aranyos, luego el de Antonio Serdar. En los primeros tiempos trabajaba como peón en construcciones, pero dentro de poco, gracias a sus contactos, volvió a ser el dueño de una empresa constructora. A partir de 1950 Pavelić lideró el Partido de la Independencia Croata en Buenos Aires como autodenominado gobierno croata en el exilio, aunque ni siquiera la mayoría de los antiguos ustaše en Argentina le consideraba como su líder. El cisma final aconteció en 1956 cuando los movimientos ustaše de todo el mundo fundaron el Movimiento de la Liberación Croata que se oponía a Pavelić. Además, después de la salida de Perón del poder, se empezó la reinvestigación de los asilos políticos de los criminales de guerra en Argentina, y Pavelić fue víctima de un atentado en 1957. Posiblemente fueron los servicios secretos yugoslavos que intentaban asesinar al ex-líder

de los ustaše, hiriéndole en la espalda. Pavelić sobrevivió el atentado, pero decidió dejar Argentina. En secreto, se mudó a la España franquista donde murió dos años después, debido a complicaciones de su herida. (Soltys, 1998)

Como consecuencia de la enemistad entre los antiguos partidarios del Partido de Campesinos y de los ustaše, la cohesión de la comunidad croata en Argentina era más débil que en Chile. Por tanto, los descendientes croatas que se volvieron famosos no tenían una identidad croata fuerte. Los descendientes croatas en Argentina hoy día contarán unas 250.000 personas, uno de los más destacados era el ex-presidente Néstor Kirchner Ostoic, fallecido el año pasado, que tenía antepasados alemanes y croatas. (Hrvatski Migracije 2007).

En comparación con Chile y Argentina, a Brasil llegaron mucho menos croatas que además se dispersaron rápidamente en el vasto territorio brasileño. Igual que en los dos casos anteriores, a Brasil también llegaron varias olas de emigrantes croatas, así que la diáspora era fragmentada no solo territorial, sino también políticamente. Al contrario, tenían profesión y formación semejante, eran agricultores o artesanos, así volvieron a ser rivales en el mercado de trabajo. Estas circunstancias aceleraron la asimilación, pues en Brasil los 30 a 50 mil descendiente de croatas no forman una comunidad tan visible como en Argentina, y sobre todo en Chile. Grupos menos numerosos de croatas llegaron también a Uruguay y al Perú, pero como en Brasil, se asimilaron rapidamente a la sociedad que les había acogido. (Hrvatski Migracije 2007).

La diáspora y la Croacia de hoy

En los tiempos yugoslavos la política oficial no se ocupaba de los croatas en Sudamérica, salvo a los „anti-yugoslavos" en Argentina, con las cuales la relación era enemistosa. Sin embargo, en los años 80, con el despertar del movimiento independista croata, los líderes nacionalistas empezaron a ver la diáspora como un posible recurso político y económico. En 1987, visitando a emigrantes croatas en el occidente, el futuro presidente Franjo Tudjman inventó el término „Croacia en el Extranjero" (Iseljena Hrvatska), la cual, junto a la „Croacia Doméstica" (Domovinska Hrvatska) forma la nación croata que se extiende por los cinco continentes. La diáspora croata se convirtió en el principal vocero de las demandas croatas de la independencia durante la guerra yugóslava, y como consecuencia, el gobierno de la nación recién independizada hizo muchos gestos hacia ellos. En 1991 se promulgó la ley que garantizaba ciudadanía croata a todos que podían comprobar su descendencia croata de alguna manera, otorgándoles derecho a pasaporte croata y votar en las elecciones (la mayoría de la diáspora es partidaria del HDZ.[2]) En la estructura gubernamental croata existía dos veces un ministerio de asuntos de la diáspora, aunque por poco tiempo, en 1991 y ente 1997 y 1999 (Ragazzi 2009).

Es importante destacar que existen grandes diferencias entre diferentes grupos de la „diáspora", dado que la mayoría de los croatas fuera de Croacia vive en los territorios adyacentes, en Bosnia y Herzegovina, siendo ellos (en unos 90%) que van votando regularmente en las elecciones, mientras que los croatas en las Américas no muestran mucho interés a la política interna de la madre patria. Tampoco fueron muy exitosos los proyectos gubernamentales que incentivaron el retorno a, o las inversiones en Croacia entre los miembros de la diáspora. Eso no es de sorprender: debido a la distancia en el tiempo y en el espacio, los lazos entre Croacia y los croatas en las Américas ya es meramente simbólica (Ragazzi 2009). La política hacia la diáspora en semejantes casos solo tiene fuerza movilizadora en cuestiones culturales y de identidad: si no hay relaciones sustanciales, la diáspora tiene poco peso en la vida cotidiana de la madre patria (Sheffer 2003).

La verdadera motivación de las actividades gubernamentales hacia la diáspora es, pues, el anhelo del HDZ de ganar votos entre los croatas de Bosnia y Herzegovina (Ragazzi 2009). Los croatas de ultramar perciben muy poco de esto: para ellos, la nueva y muy activa diplomacia cultural de Croacia significa cursos de idioma croata, publicación de libros, programas de intercambio y de becas, lo que consideran un cambio positivo comparando con la pasividad de los tiempos yugoslavos. El órgano principal de las relaciones con la

[2] Comunidad Demócrata Croata, Hrvatska demokratska zajednica, partido popular coservador y cristiano-socialista, en gobierno a partir de 1990 con una pausa (2000-2003).

diáspora es la Fundación de la Herencia Croata (Hrvatska Matica Iseljenika) que intenta fortalecer la identidad croata entre los miembros de la diáspora con los proyectos arriba descritos (Matis 2011).

Comparando con la política de diáspora de Hungría, Croacia hace más esfuerzos para mantener o, mejor dicho, fortelecer sus relaciones con la diáspora en Sudamérica. El porqué de esta diferencia yace por una parte en las diferencias de la historia de estos dos países, y por otra parte, en que la emigración croata en Sudamérica es mucho más numerosa que la húngara (la primera cuenta unos 700.000 miembros, mientras que la segunda, solo unos 200.000) y en algunas regiones geográficas (Antofagasta y Magallanes, en Chile) de formaron comunidades grandes y fuertes de croatas, fenómeno que no se produjo entre los emigrantes húngaros. La actividad croata hacia Sudamérica es, por tanto, una característica peculiar y poco conocida de la diplomacia cultural croata que – aunque sus aportes económicos son negligables – es capaz de movilizar la diáspora como elemento formador de opinión en cuestiones importantes para Croacia en el escenario internacional.

*

Bibliografía

Barticevic, Marco (2001): Vigencia de la inmigración croata en Magallanes de hace un siglo. http://www.monografias.com/trabajos15/croatas-chile/croatas-chile.shtml

Boric, Ivo (1978): Emigración croata a Chile. Studia Croatica, 1978/70-71, 141-150. o., disponible en internet en la página http://www.bradanovic.cl/emi1.html.

Hrvatski Migracije (2007): La diaspora croata. http://hrvatskimigracije.es.tl/Diaspora-Croata.htm

Martinic, Mateo (2009): Vicente Kusanović. Pionero colonizador recuerdo de sus reveses fundiarios. In Magallania (Chile), 2009. Vol. 37(2): 205-226.o., disponible en internet en la página http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22442009000200013&lng=pt&nrm=iso.

Massey, Douglas S. et al. (2001): A nemzetközi migráció elméletei: áttekintés és értékelés. In: Sík Endre (szerk.) (2001): A migráció szociológiája. Budapest, Szociális és Családügyi Minisztérium.

Matis – Fundación de la Herencia Croata (Hrvatska Matica Iseljenika) (2011) www.matis.hr

Ragazzi, Francesco (2009): The Invention of the Croatian Diaspora: Unpacking the Politics of "Diaspora" During the War in Yugoslavia. Global Migration and Transnational Politics Working Paper no. 10, November 2009. disponible en internet en la página a http://cgs.gmu.edu/publications/gmtpwp/gmtp_wp_10.pdf.

Sheffer, Gabriel (2003): Diaspora Politics: At Home Abroad. Cambridge, Cambridge University Press.

Soltys, Michael (1998): A different kind of multinational. Immigrants to Argentina from Eastern Europe. Buenos Aires Herald 1998, disponible en internet en la página http://www.casahistoria.net/easteurope.htm#Croatian_Immigrants_to_Argentina.

Vrljicak, Carmen (2007): Congreso Mundial Croata – Los croatas de Chile. http://hrvatskimigracije.es.tl/Congreso-Mundial-Croata.htm?PHPSESSID=9dfe7120e64e61da5c184f9007dcb61e

Zubrinić, Darko (1995): Croatian Humanists, Ecumenists, Latinists, and Encyclopaedists. Croatian History http://www.croatianhistory.net/etf/lat.html

Las fuentes en línea fueron consultadas el 14 de abril de 2011.

***

© DKE 2011.